

La policía detiene la Subida de Poio para reubicar al público

Los agentes identificaron a espectadores que insistían en seguir la carrera automovilística desde zonas inseguras

MANU OTERO

POIO / LA VOZ

La seguridad y el control estricto de la ubicación de los aficionados marcaron ayer el desarrollo de la decimosexta edición de la Subida a A Escusa, en Poio, la primera competición automovilística de características similares a un rali, celebrada en territorio gallego después del trágico accidente ocurrido en la prueba de Carral, en A Coruña, en el que un atropello provocó la muerte de siete espectadores.

Agentes de la Policía Local y de la Guardia Civil detuvieron la prueba en dos ocasiones para reubicar a grupos de aficionados que se encontraban en zonas poco seguras. La insistencia de algunos

espectadores en mantenerse en esos lugares obligó a los agentes a identificar a varios aficionados. Una conducta reprendida también por gran parte del público, que alabó en las redes sociales la actuación de los cuerpos de seguridad. «Sentímonos ben porque o fixeron ben, todo saú perfecto e a xente vai tomando conciencia da importancia da seguridade», confesó el alcalde de Poio, Luciano Sobral (BNG).

«La seguridad es la misma que en las ediciones anteriores, la que exige la federación», explicaban los organizadores. Con una diferencia. En la mente de todos estaba la idea de que el suceso de hace unas semanas en A Coruña no se volviese a repetir. En cada tiempo muerto, los aficionados



Los organizadores dijeron que «la seguridad fue la misma que en ediciones anteriores». RAMÓN LEIRO

comentaban lo ocurrido en aquella localidad y comparaban ambos recorridos. Mientras tanto, organizadores, policías y voluntarios de protección civil repasaban el estado de las barreras de seguridad y la ubicación del público.

Fue precisamente en los minutos de espera entre el paso de un coche y otro cuando tres jóvenes, en su afán por encontrar un lugar con mejor visibilidad, decidieron

cruzar la carretera de forma temeraria. Inmediatamente, una agente de la Guardia Civil que vigilaba el lugar, la primera curva del recorrido, un cerrado giro a la izquierda, reclamó la presencia de los chicos para identificarlos y llamarles la atención. Un hecho que se repitió en un par de ocasiones más, con idénticas consecuencias.

A actuaciones de ese tipo se referían los organizadores en la pre-

sentación de la prueba, cuando pedían «la colaboración del público, porque si no nuestro trabajo no sirve de nada», insistían los miembros de Buxa Motor Poio.

Mientras tanto, el rugido de los motores, los chirridos de los neumáticos, los aplausos y los gritos de asombro de los espectadores continuaron durante las cuatro mangas de las que se componía la Subida.